

ENFOQUES INTERNACIONALES

Tensión política en Argentina

Javier Milei pidió paciencia a los argentinos, a la espera de que las medidas económicas den resultados positivos para el bolsillo de todos. Mientras el poder adquisitivo se deteriora, la popularidad del Presidente va a la baja.

Recientes encuestas no son muy favorables para el libertario, que llegó al poder con la promesa de terminar con la inflación y la corrupción kirchnerista, pero se encuentra respondiendo a acusaciones de malos manejos que complican a su entorno y enturbian las relaciones políticas. La semana pasada, la encuestadora Poliarquía mostró una tercera caída mensual en el Índice de Confianza del Consumidor, mientras que el de Confianza en el Gobierno bajó por cuarto mes seguido. Otros sondeos no son mejores. En el de Atlas Intel, la desaprobación del Presidente llegó al 63 por ciento, con 35,5 por ciento de aprobación y una imagen positiva del 36 por ciento, más abajo del gobernador peronista de Buenos Aires, Axel Kicillof; de Cristi-

na Fernández y de la ahora senadora Patricia Bullrich. Quien lideró ese marcador fue la diputada Myriam Bregman, una abogada de izquierda que ha tenido duros cruces con Milei.

Puede que estos indicadores no reflejen exactamente el panorama político, pero los analistas coinciden en que Milei pasa su peor momento y que ha perdido el capital político que ganó en las elecciones de octubre, por las dificultades económicas, los escándalos de corrupción y, como dijo el columnista de La Nación Joaquín Morales Solá, “el griterío político dentro del gobierno”. El periodista señaló que Milei debe recuperar la confianza de los ciudadanos en que el ajuste y el modelo económico implementado darán los resultados

prometidos en el menor plazo posible. Después de todo, muchos errores se pueden perdonar si la economía anda bien y los bolsillos no sufren, pero la paciencia “no es infinita ni ciega”. Y así parece, porque desde la CGT, la poderosa central de trabajadores, en su celebración del 1 de mayo le vociferaron al Presidente que se les “terminó la paciencia, y le decimos ¡basta!”, advirtiendo que están decidiendo si llamar a un paro general, que sería el quinto realizado contra este gobierno. Los sindicatos reclaman por la pérdida de empleos, el cierre de empresas, el endeudamiento de las familias, el reajuste de los salarios y, en general, porque rechazan la política económica y el ajuste del gobierno.

Adorni en el centro de los cuestionamientos

El malestar por la economía se ha agudizado por la percepción de que los escándalos de corrupción están demasiado cerca del gobierno. Son varios los que se ventilan: el del desvío de fondos para discapacitados, el caso de la criptomoneda \$Libra y los ocultamientos del patrimonio de altos funcionarios. Los dos primeros han apuntado incluso a Milei y su hermana, Karina, mientras el de enriquecimiento ilícito tiene complicado al jefe de gabinete, Manuel Adorni, quien la semana pasada, en su comparecencia ante la Cámara de Di-

putados, debió responder a los cuestionamientos de los legisladores sobre sus gastos, deudas y propiedades.

Adorni tenía que asistir al Congreso para entregar el informe de gestión, una obligación constitucional que, según él, no debió haberse convertido en un juicio público en su contra. Esto, porque muchas de las preguntas de los diputados fueron dirigidas a aclarar sus finanzas personales, los viajes de su esposa en el avión presidencial y otros realizados en familia que, según la oposición, son muy onerosos para

sus ingresos. Adorni respondió más de dos mil preguntas por escrito, de 4.800 que le enviaron antes de la sesión, pero se negó a explayarse sobre su patrimonio, el que, aseguró, documentará en su declaración jurada ante el ente contralor. Milei y todo el gabinete estuvieron presentes en la Cámara, en señal de blindaje al funcionario. La defensa cerrada por parte del Presidente que prometió erradicar la corrupción kirchnerista no ha sido bien vista por la opinión pública y lo ha perjudicado en su popularidad.

Difícil relación con la prensa

Nada ayudan a Milei las disputas internas del oficialismo, con las conocidas desavenencias de su asesor principal, Santiago Caputo, con Karina. En estos meses, varios de los cambios de colaboradores —más de 200 destituidos en dos años— han tenido por causa críticas mal recibidas en la cúpula y han dificultado incluso que se avance en medidas económicas importantes. Hay tensiones entre el Ejecutivo y los gobernadores aliados, que no se conforman con los recortes presupuestarios ni menos con la lenta reactivación

de la economía.

El clima político se enrarece más aún con las disputas y el maltrato que Milei les da a los periodistas por los comentarios negativos que recibe en los medios. En la sesión de Diputados se le oyó gritar a la prensa “corruptos” y en sus mensajes en las redes sociales son frecuentes los insultos, al punto que durante la Semana Santa escribió más de 80 tuits en contra del periodismo, además de retuitear unos 800 de sus partidarios en igual tenor. Hace 10 días, por orden de la Presidencia, se

cerró la sala de Prensa de la Casa Rosada, impidiéndoles el paso a los profesionales acreditados. Se dijo que el cierre fue causado por una denuncia de “espionaje ilegal” emitida por la Casa Militar, pero esto solo hizo escalar el conflicto. Milei alega que tiene derecho a defenderse de los ataques y que eso no afecta la libertad de expresión.

El mal momento que pasa el gobierno libertario probablemente no se supere si sigue en la lógica de “amigo-enemigo” que se ha instalado en Argentina.